



## Ambición femenina



NÚRIA CHINCHILLA

**F**ue discriminatorio celebrar el día de la Mujer Trabajadora? En absoluto. Como tampoco nadie se opondrá a recordar año tras año los trágicos sucesos del pasado 11-M. La historia de las mujeres –voto, enseñanza, cultura, trabajo– ha seguido un ritmo diferente al del varón. Hoy vivimos en un mundo compartido, más complejo y global, en el que la diversidad es nota dominante. Sin embargo, no todo está resuelto. “La ambición femenina. Cómo re-conciliar trabajo y familia” es el libro que acabo de escribir con Consuelo León y que edita Aguilar. En él explicamos esta realidad: los logros se convierten en conflicto cuando no atendemos a los casos particulares.

A lo largo de los últimos decenios, los moldes rígidos del mundo laboral masculino han sido asumidos pacientemente por la mujer. El resultado está a la vista: baja natalidad y baja incorporación femenina al mundo laboral. Ahora nos damos cuenta de que, aun en igualdad de condiciones intelectuales y con la misma capacidad jurídica, hay aspectos que nos distinguen, básicamente la maternidad. Siendo verdad que el hombre es también padre y debe ejercer como tal, las mujeres son las que reclaman fórmulas flexibles en el

*Los logros se convierten  
en conflicto cuando  
no atendemos a  
los casos particulares* ■■

espacio y en el tiempo, porque para nosotras la vida laboral es más una parte de una trayectoria vital que una carrera ascendente y lineal. La vida tiene mesetas y con ellas cabe contar. La gestación y crianza de los hijos son un ejemplo, pero puede haber otras, ya que todos –hombres y mujeres– tenemos una vida después del trabajo. Por eso son necesarias medidas de conciliación y flexibilidad.

¿Es buena la flexibilidad? Parece ser que sí. ¿Para todos y en todos los casos? Quizá no. Este es un tema sujeto a debate, a la libertad de opinión, algo característico de nuestra sociedad plural. En otros temas parece que no lo tenemos tan claro. El ambiente crispado sobre la educación es un ejemplo. Aceptamos la diversidad de credos y razas, ¿por qué no la diversidad de modelos educativos? Ahora, cuando rechazamos el modelo único en lo religioso, cultural, político y educativo es el momento de dar apoyo a iniciativas pedagógicas que, sin basarse en disparidad de contenidos como en el pasado, atienden a la peculiar maduración de los alumnos y alumnas en etapas concretas de su vida. La diversidad no atenta en absoluto a la igualdad. Será siempre la sociedad quien, con su propia criba, decida qué lugar ocuparemos en el mundo.

NÚRIA CHINCHILLA, profesora del IESE